

**III**  
**ACTIVIDADES**  
**DE URGENCIA**

**Volumen 1**

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO**  
**DE ANDALUCÍA / 2001**



**JUNTA DE ANDALUCÍA**  
**CONSEJERÍA DE CULTURA**

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2001.III,-1**

Abreviatura AAA'01.III-1

**Coordinación de la edición:**

Dirección General de Bienes Culturales  
Servicio de Investigación y Difusión del  
Patrimonio Histórico

C/ Levíes, 27  
41071 Sevilla  
Telf. 955036900  
Fax 955036943

**Gestión de la producción:**

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales  
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e  
Instituciones del Patrimonio Histórico

© de la edición: Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores

Edita: Consejería de Cultura.

Impresión Tecnographic, S.L. Artes Gráficas. SEVILLA

ISBN de la obra completa: 84-8266-450-6

ISBN del volumen: 84-8266-453-0 (T. III, V. I)

Depósito Legal: SE-3.089/04 (T. III, V. I)

# INTERVENCIÓN DE URGENCIA Y CONSOLIDACIÓN DE LA MURALLA CICLÓPEA DE LA CIUDAD ÍBERO-ROMANA DE “OCURI” (UBRIQUE, CÁDIZ): 1ª FASE. CAMPAÑA DE 2001

LUIS JAVIER GUERRERO MISA  
SUSANA RUIZ AGUILAR

**RESUMEN:** La Muralla ciclópea que circunda parte de la ciudad íbero-romana de “Ocuri” (Ubrique, Cádiz) se hallaba en muy malas condiciones de conservación debido fundamentalmente a la proliferación de vegetación intrusiva y, sobre todo, a la enorme presión que soportaba al estar situada en el fondo de un cono de deyección de escombros y derrubios procedentes de la zona intermedia del Salto de la Mora, el cerro donde se asientan los restos de esta importante ciudad íbero-romana de la Sierra de Cádiz. Presentamos aquí la 1ª Fase de la intervención de limpieza, excavación y consolidación de esta importante estructura defensiva.

**ABSTRACT:** The cyclopean wall which surrounds part of the iberian-roman city *Ocuri* (Ubrique, Cádiz) was in a bad conservation state. It is mainly due to the proliferation of intrusive vegetation and specially to the huge pressure supported by this wall, because it is situated at the bottom of a cone of rubbish and debris coming from the intermediate area of the hill called “Salto de la Mora”. The rests of this important iberian-roman city in the mountains of Cádiz are settled on this hill. Here we present the first intervention phase of cleaning, excavation and consolidation of this important defensive structure.

## 1. INTRODUCCIÓN.

Desde 1997 venimos realizando una serie de intervenciones arqueológicas de muy diverso tipo en la ciudad íbero-romana de “Ocuri”, situada en el Salto de la Mora, un pequeño cerro calizo que domina por el Norte la ciudad de Ubrique (Cádiz). Estas intervenciones no sólo han permitido la puesta en valor y en uso turístico del yacimiento, enmarcado en la “**Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos**” promovida por la Mancomunidad de Municipios de la Sierra de Cádiz (1) con la activa colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Ubrique, sino que nos han ido ofreciendo una continuada serie de datos arqueológicos que nos han ayudado a comprender mejor la dinámica histórica de esta olvidada ciudad serrana. De hecho, “Ocuri” apenas si había sido estudiada con metodología científica hasta el momento, por lo que creemos que nuestras aportaciones han comenzado a poner las bases de una correcta interpretación arqueológica e histórica de este yacimiento (2). Recientemente, hemos puesto de manifiesto también la importancia que para la historiografía de la Arqueología Andaluza tiene “Ocuri”, al ser una de las primeras ciudades romanas descubierta en España en la que se utilizó una rudimentaria “técnica arqueológica” a finales del siglo XVIII, lo que convierte, a nuestro juicio, a su descubridor, D. Juan Vegazo, en uno de los pioneros de la arqueología de Andalucía (3).

El yacimiento es hoy día visitable por el gran público, una vez terminadas las etapas de interpretación y puesta en valor de las estructuras emergidas y de la construcción de una importante infraestructura turística que incorpora señalización, cartelería, vallado perimetral, construcción y acondicionamiento de caminos y senderos, construcción de aparcamientos, Centro de Recepción de Visitantes (con aseos, tienda y bar-cafetería) y un Centro de Audiovisuales donde se proyecta un video sobre Juan Vegazo y la historia de su descubrimiento. Sin embargo, existen estructuras arqueológicas que necesitan urgentes intervenciones, en el caso que nos ocupa fue la llamada “Muralla Ciclópea” la que corría peligro de desplome y derrumbe, debido fundamentalmente a la proliferación de vegetación intrusiva y, sobre todo, a la enorme presión ejercida por los escombros, derrubios y tierras de aporte de un gran cono de deyección en la base del cual se encuentra situada la muralla y la entrada principal de la misma. Esta sobrecarga de los depósitos de ladera que se le han ido acumulando en su zona trasera podría, con el tiempo, haber terminado por destruir a la propia muralla, de ahí la necesidad de aliviar esta presión y destaponar la antigua entrada, cegada posiblemente por los ganaderos que durante varios siglos usaron las estructuras romanas como rediles y apriscos. Precisamente, el último de los agentes erosivos de la muralla es el ganado, vacuno y ovino, que hasta ahora han estado pastando en la zona alta de la ciudad y en su deambular hacia el pasto atraviesa la muralla, moviendo y deslizando las piedras. Tras recibirse el oportuno permiso de la Dirección General de Bienes Culturales, la intervención se inició el 23 de Enero de 2001 y concluyó, en esta Primera Fase, el 30 de Junio del mismo año. Todos los trabajos se enmarcaron en el programa “Arqueosierra II”, financiado por el INEM, la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía y la Diputación de Cádiz

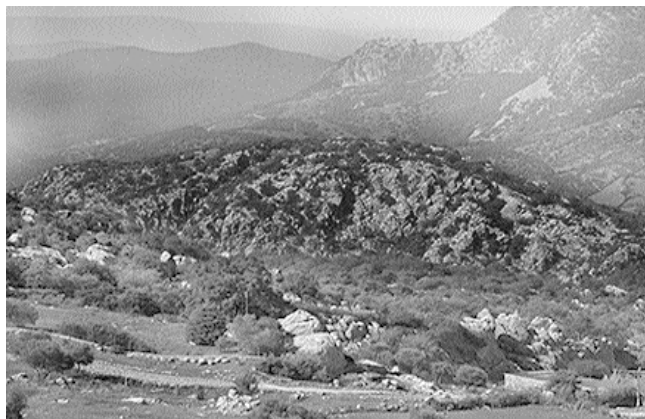


Lámina I. Silueta del cerro del Salto de la Mora (Ubrique).

## 2. LA MURALLA CICLÓPEA.

Como ya se anotó en nuestro informe sobre las actuaciones del año 1999 (ver nota 2), la Muralla Ciclópea de la ciudad de "Ocuri" es una de las estructuras arqueológicas más representativas del yacimiento. Se trata de una estructura compuesta, en su estado actual, por una serie de grandes bloques calizos, más o menos irregulares, colocados "a hueso" y en los que se aprecian rectificaciones posteriores realizadas con otro tipo de piedra (canteadas y escuadradas) cogidas con mortero y enlucidas posteriormente. Intuimos que todo el perímetro del Salto de la Mora debió estar amurallado o, al menos, defendido por estructuras más o menos permanentes. No obstante, la propia orografía del escarpado cerro hace innecesaria la construcción de defensas permanentes en algunas zonas o sectores. No ocurre lo mismo en las zonas norte y sur del perímetro del cerro, donde sí se realizaron construcciones defensivas importantes por ser las zonas más vulnerables. En el sector sur son pocos los vestigios que quedan, apenas unos muros inconexos en la zona que lleva al Pago del Rano y Valle de Santa Lucía, por donde discurre la calzada principal, la denominada popularmente como la "Trocha", que une Ubrique con Benaocaz y con la Manga de Villaluenga, auténtico paso natural entre las dos zonas más escarpadas de la sierra y su comunicación directa con la serranía de Ronda.

Por el sector Norte, empero, se conserva un gran lienzo de muralla y una puerta de entrada (taponada a nuestra llegada) que, además, daba servicio a las zonas de necrópolis (al menos dos claramente detectadas) y a otra vía de comunicación, quizás de menor entidad, con la zona del valle de Tavizna, donde se localizan numerosos asentamientos ibéricos y romanos (4). La longitud total de los dos sectores en los que hemos dividido la muralla más el vano de acceso es de 26,5 metros.

Estimamos que la muralla debió tener una anchura media de unos 2,10 metros (entre los 2,08 del sector noroeste y los 2,14 del norte) con bloques de gran tamaño (algunos de hasta 1,80 por 0,90 mts, aunque la media suele estar en torno a 1 por 0,50 mts), ajustados entre sí "a hueso" y colocados de forma anárquica aunque sólida en aspecto. En ocasiones, los intersticios se cierran con calizas igualmente irregulares pero de menor tamaño. Los restos murarios se encuentran muy afectados por el crecimiento desproporcionado de varios lentiscos centenarios que han abierto grandes fisuras entre las piedras y ha ocasionado más de un derrumbe y desplazamientos, así como por otra vegetación intrusita de menor entidad pero igualmente destructiva. La zona más noroeste se encuentra afectada por un gran desprendimiento de todo el paramento frontal de la misma y sólo se conserva la hilada interior, por lo que, en planta, da la impresión de ser curva, algo que sólo es un efecto óptico debido a esta pérdida. En esta zona, no obstante, la altura máxima conservada sin haberse realizado aún su excavación completa, es de 3,10 mts.

En el lado norte la altura máxima conservada es de 3,67 mts y la longitud total del sector es de 14,52 metros. Su fábrica se encuentra muy alterada en una zona concreta de su base por la inclusión de una serie de sillares escuadrados de arenisca, distintos por tanto en material y en tipología a las otras piedras calizas, ya que están moldurados y almohadillados y parecen pertenecer a una rectificación o remodelación posterior en la base de la muralla en la que se reutilizaron sillares posiblemente pertenecientes a un edificio ya derruido. Asimismo, al iniciarse las tareas de limpieza del vano de acceso y las zonas adyacentes al mismo durante 1999 y 2000, aparecieron dos pequeñas jambas frontales a la puerta que avanzan hacia el exterior a modo de contrafuertes (con lo que si se suman su anchura y la anchura de la muralla nos da un ancho de entra-

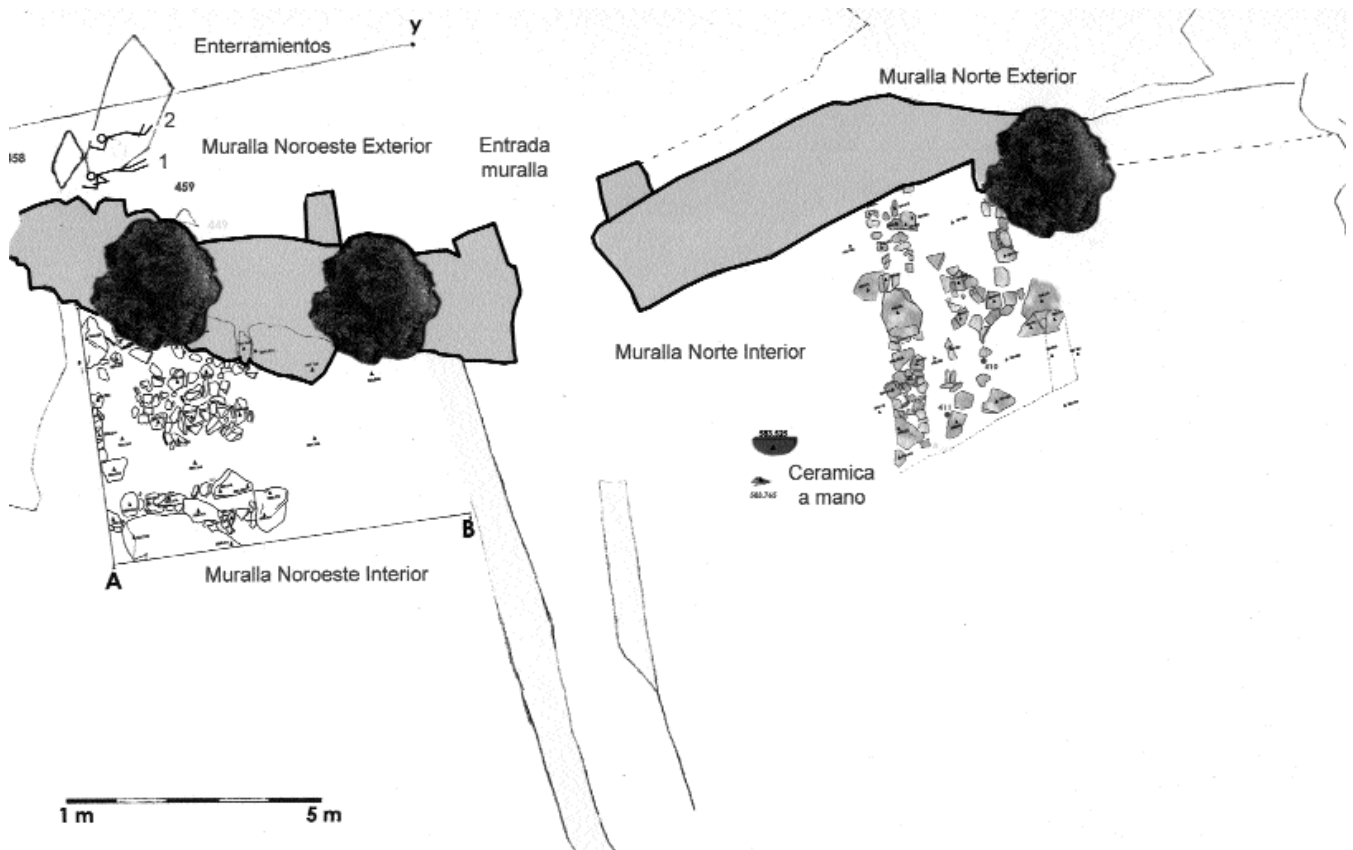


Lámina II. Planta de la zona de intervención sobre la Muralla Ciclópea de "Ocuri"

da de 3 metros). El vano de acceso en sí mide 1,70 metros de longitud. Los contrafuertes están contruidos de forma radicalmente distinta al resto de la muralla, se trata de sendos cubos perfectamente escuadrados (de 90 por 95 y de 90 por 104 cms) realizados mediante mampostería de pequeños sillares rectangulares unidos con argamasa que se apoyan directamente sobre la roca natural del terreno, adaptándose a sus irregularidades de base. Exteriormente, estos sillares estuvieron enlucidos con argamasa blanquecina y debieron formar una puerta adelantada y adintelada a la muralla a la que daría prestancia y posibilitaría la instalación de una sólida puerta. De hecho, no sólo se conservan dos sillares con un orificio circular para introducir el gozne de la puerta, sino que, además, en los trabajos de limpieza se han extraído elementos de cornisa y de dintel que presentan líneas molduradas. Las referencias conocidas de antiguo hablan de restos de columnas y otros elementos decorativos recogidos en el lugar (5). Pensamos ahora que nos encontramos ante una verdadera entrada monumental, de la que desconocemos su terminación distal y que, por comparación con el tipo y tamaño de piedra, técnica constructiva, mortero y enlucido utilizado, debió realizarse en el mismo momento cronológico que el Mausoleo/Columbario situado más abajo en la ladera. Por tanto, creemos que este acceso se abrió sobre la muralla ibérica original ya en el siglo I o inicios del II d.C., para dar servicio directo al área de necrópolis, o que, al menos, si hubo una puerta anterior, ésta se remodeló en estos momentos para darle mayor monumentalidad y solidez a la entrada.

Para iniciar el proceso de alivio de la presión planteamos primero dos cuadros en ambos extremos internos de la Muralla, uno en el lado Noroeste y otro en el lado Norte (Láminas II y III). El primero de ellos medía 7 por 5 metros y se excavó por capas artificiales de 20 centímetros. Así llegamos a una profundidad de 80 centímetros, excepto en una zona que no fue posible por la existencia de un gran lentisco, comprobándose que toda la tierra retirada pertenece a un mismo nivel de relleno. Es de destacar la gran cantidad de escoria de hierro que apareció, llegándose a recuperar hasta 6.2 Kg. En cuanto a la cerámica, de muy pequeño tamaño en general, se han contabilizado más de 3000 fragmentos correspondientes en su mayoría a cerámica común romana, aunque también hemos hallado algunos vidriados modernos y varios fragmentos de cerámica hechos a mano. Destacamos 136 fragmentos de sigillata, todos ellos muy rodados, minúsculos algunos, siendo la gran mayoría de sigillata sudgálica, aunque también hay algunos fragmentos de hispánica y de imitación. De las hispánicas hay cuatro fragmentos decorados con círculos concéntricos, hojas lanceoladas y guirnalda de tipo muy frecuente. Las for-

mas identificables son también muy habituales con tipos Drag 15/17, Drag 17, Ritt 5 y Ritt 8. Entre la común cabe destacar una boca de ánfora del tipo Dressel 9. Se han recogido algunos objetos de metal entre los que se encuentran 5 monedas, dos de ellas de *Carteia*.

En el sector Norte, por el interior, se practicó un cuadro de 5 por 5 mts, con objeto de delimitar bien la muralla y aliviar la presión de los sedimentos de la ladera que se acumulaban sobre la muralla. Paralelamente, limpiamos de hierbas y tierra vegetal la pared de roca que limita la muralla por el lateral este, apareciendo un muro de cierre y una especie de escalinata por la que se accedería a la parte superior del recinto de entrada, en dirección a la zona donde se encuentra la Vivienda y Cisterna nº 1. Para localizar la cara de la muralla por su lado interior continuamos con el rebaje, esta vez desde la zona de entrada hacia el este y tras retirar el nivel de relleno, de unos 80 centímetros de grosor, apareció otro nivel con la tierra mucho más clara en el que se inscribían varias estructuras murarias de menor entidad y aparejo mixto. En principio, distinguimos tres restos de muros: uno, que atraviesa el corte de norte a sur y a la vez es el de mayor grosor; un segundo, paralelo al anterior con una anchura de 20 cms y una longitud de 2 mts y un tercero, de 23 cms de anchura, perpendicular a los anteriores, y que se encuentra embutido en el perfil este. A nivel estratigráfico, nos encontramos con tres niveles bien diferenciados. Un primer nivel de relleno, de unos 80 cms de grosor, con materiales fundamentalmente romanos, muy rodados, pero con inclusión de materiales más modernos (alguna cerámica vidriada, fragmentos de una posible espada de hierro, un disco de plomo, una fíbula, una moneda hispano-romana de *Carteia*, una bala de plomo de época napoleónica y hasta una moneda de 5 céntimos de Alfonso XII fechada en 1877), un segundo nivel, romano, de 1,10 mts de grosor, sin inclusiones posteriores y enmarcada por una tierra mucho más clara en asociación a los muros transversales posteriores a la muralla y, por último, un tercer nivel, aún sin terminar de excavar cuando escribimos este informe que presenta una tierra más parda y contiene materiales de tipo protohistórico (fragmentos de cerámica a mano, entre ellos una gran urna de cerámica a mano completa, piezas líticas tanto pulidas como de láminas con retoques, una punta de flecha de bronce con pedúnculo, etc...).

Entre las cerámicas del nivel romano existen una cuarentena de pequeños fragmentos de sigillata, igualmente muy rodados y desgastados, fundamentalmente sudgálicos, aunque hay también de imitación y alguno hispánico. Se identifican formas tipo Drag 35, Ritt 8, Drag 27, Drag 15/17 y media copita de imitación de sigillata del tipo Drag 27.



Lámina III. Estado de la Muralla antes de destaponar la entrada



Lámina IV. Estado de la Entrada antes de su excavación.



Lámina V. Descubrimiento de los escalones originales de la entrada.

Entre las cerámicas comunes de este segundo nivel, destacan varios fragmentos de lucernas de volutas, una de ellas presenta disco decorado con un busto radiado, varios fragmentos de cantimploras y varios “pondus” (pesas de telar). Igualmente, hay que indicar que en esta zona de la muralla la presencia de escoria de hierro es mucho menor que en el sector noroeste interior, registrándose tan sólo unos 500 gramos. En cuanto a las monedas, además de la de *Carteia* con Neptuno al reverso, hay un bronce de Domiciano (81 al 96 d. C.), y otro de Antonino Pío (138 al 161 d. C.).

En la zona exterior del sector Norte de la Muralla, al tener una gran pendiente y encontrarse muy degradada por el paso continuo del ganado, que había provocado un enorme desplazamiento de los grandes bloques calizos que forman la muralla, decidimos realizar una limpieza y saneamiento completo. Nuestro objetivo era descubrir la línea de muro y dejarlo preparado para una futura consolidación. No obstante, tras la limpieza inicial, nos surgieron dos graves inconvenientes, por un lado la elevada pendiente que hacía muy difícil el trabajo, sobre todo en días lluviosos, y por otro lado, el enorme peso de los grandes bloques calizos, que en ocasiones superaban los 500 kilos, por lo que se decidió dejar la ladera limpia y consolidada, pero a la espera de poder contar con medios mecánicos para retirar los grandes bloques desprendidos.

En cambio, en el exterior del sector Noroeste, una zona mucho menos escarpada y que tiene una pequeña zona aplanada, haciendo un pequeño reborde a la propia muralla, decidimos realizar una limpieza y una nivelación del terreno para contar con una entrada alternativa para los visitantes mientras se destaponaba la entrada original. Al realizarse el rebaje de apenas unos 30 cms aparecieron dos inhumaciones en posición de decúbito prono parcial y con los brazos extrañamente colocados por encima de la cabeza y que analizaremos más abajo. Tras la exhumación y documentación de estos restos, se descubrió que se hallaban depositados directamente sobre la piedra caliza natural del cerro que allí tiene una pequeña plataforma de unos dos metros de ancho desde la base de la muralla antes de caer en un escarpe pronunciado hacia la ladera, por lo que la zona quedó expedita y pudimos colocar una escalera de madera provisional para permitir el paso a los visitantes.

En lo referente al destapamiento de la entrada original de la Muralla (Lámina IV), debemos decir que los resultados han sido espectaculares, al descubrirse un par de escalones originales de acceso y parte de la calzada antigua. Por otro lado, han aparecido las jambas donde, probablemente fuera la puerta, todo ello flanqueado por los contrafuertes cuadrados que servirían de base para las columnas, ya excavados en 1999, y los restos de un dintel con cornisa moldurada, lo que daría un aspecto de gran monumentalidad a todo el conjunto de entra-

da. La anchura que presenta ésta es, además, bastante considerable, alcanzando los 3 metros con la suma de muros, jambas y contrafuertes.

En cuanto al material aparecido durante el proceso de excavación de este “tapón” artificial, se han recogido diversos fragmentos de sigillata, una veintena de ellas sudgálicas y otra decena de hispánicas (una de ellas con decoración floral). Como formas sólo se identifica un gran plato de pie alto tipo Drag 17 y un borde de una copita tipo Drag 24/25. Entre los metales abundan los clavos de hierro, tachuelas y dos monedas pertenecientes a emisiones hispano-romanas, una a la cercana ciudad de *Iptuci* (Cabezo de Hortales, Prado del Rey) y otra a la de *Carteia* de la misma tipología que la encontrada en el sector Norte Interior de la Muralla.

Otros materiales que se recogieron durante la eliminación del tapón de la entrada fueron un gran tachón en bronce, que pudo pertenecer a la puerta de entrada, y un fragmento de cerámica medieval decorado a la *cuerda seca* perteneciente a un recipiente de gran tamaño.

### 3. LOS ENTERRAMIENTOS JUNTO A LA MURALLA

Como hemos comentado anteriormente, al realizarse tareas de limpieza y nivelación en la zona exterior, inmediata a la muralla del sector norte, al nivel inferior de donde crece un enorme lentisco convertido ya en árbol, aparecieron dos enterramientos humanos en muy mal estado de conservación debido a que las raíces de la vegetación y las propias piedras de los derrumbes habían convertido los huesos en un amasijo. No obstante, conservaban la posición de depósito, con orientación claramente Este-Oeste, en paralelo pero con posturas extrañamente forzadas, ligeramente ladeados y con la destacable particularidad de que los brazos de ambos enterramientos se situaban por encima de la cabeza y en posición que nos hace pensar que las muñecas de sus brazos estuvieron atadas. En el proceso de exhumación aparecieron restos de un individuo infantil asociados al segundo enterramiento.

Tras ser documentados gráficamente (Lámina VI), fueron exhumados y analizados por un equipo de antropólogos físicos (J.M. Guijo, R. Lacalle y J.C. Pecero) que emitieron el pertinente informe (6) del que destacamos lo siguiente:

Los tres individuos identificados corresponden a un esqueleto femenino (Enterramiento 2), un feto a término (9,5 meses intrauterinos lunares o noveno mes de embarazo en su final) y uno de sexo masculino, con ciertas reservas (Enterramiento 1), por el carácter incompleto de la pelvis. En lo que se refiere a su edad destaca el hecho de que se trate de individuos adultos muy jóvenes, sin que superen los 25 años. El esqueleto femenino tendrían entre 20 y 24 años y el masculino se encuadraría entre los 18 y los 24. A nivel tipológico los restos óseos no han deparado suficiente información para captar la globalidad de caracteres. Sin embargo, algunas zonas anatómicas en condición fragmentaria del cráneo apuntan a valores dolicocefalos-mesocéfalos (cráneos medianamente alargados) de la bóveda y características del aparato masticador compatibles con poblaciones de tipo mediterráneo (ramificación regional del tronco caucasoide o blanco).

En lo referente a la talla el individuo masculino debió tener entre 166 y 172 cms de altura, mientras que el femenino oscilaría entre 159 y 161 centímetros. En los esqueletos adultos son legibles una serie de lesiones que se produjeron en vida. La reacción del hueso en forma de cicatrización, formación de hueso nuevo o procesos destructivos constituye la prueba de esos padecimientos vitales. En ambos casos nos encontramos con eventos traumáticos aunque sin consecuencias invalidantes graves. El esqueleto número 1 presenta daños vertebrales en los cuerpos dorsales conocidos como enfermedad de

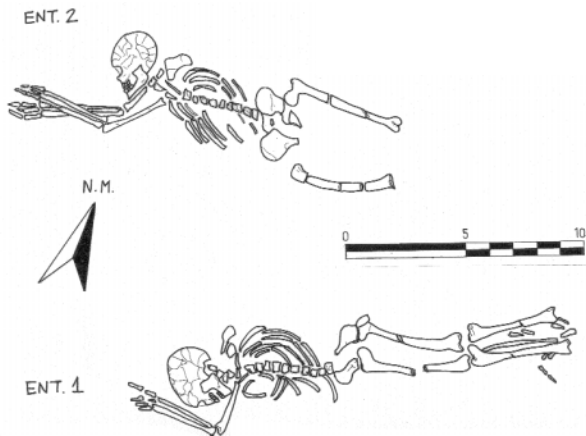


Lámina VI. Posición de los Enterramientos 1 y 2 junto a la muralla.

Scheuerman en relación a presiones verticales. El individuo número 2 presenta una fractura consolidada en el extremo distal del cubito izquierdo, con callo óseo evidente (cicatrización) sin que el hueso haya sufrido acortamiento alguno en relación al mismo hueso del otro lado. Las lesiones que se derivan de procesos críticos o anémicos son las que caracterizan en mayor medida a estos dos individuos. En ambos casos podemos leer en la dentición la existencia de periodos en los que el individuo ha pasado épocas de enfermedad o déficit nutricionales. Tal hecho puede observarse en forma de surcos transversales visibles a simple vista que recorren la superficie de los dientes. En el individuo 2 se asocia además la presencia de porosidad en el techo orbitario, manifestación que se asocia por parte de algunos autores con trastornos hemolíticos (déficit de hierro) en la dieta.

Igualmente podemos apreciar una serie de lesiones infecciosas en los enterramientos 1 y 2, con predilección por el miembro inferior y sólo en un caso con manifestación en el cráneo. Éstas lesiones se presentan en forma de recrecimientos óseos de tipo estriado sobre la superficie del hueso normal a causa de la inflamación de la membrana que envuelve (y que a la vez nutre) al hueso en estado fresco. Ignoramos si el origen fue una infección concreta claramente identificable, pero estas lesiones se vinculan usualmente a pequeños traumas derivados de sobreesfuerzos físicos. En el esqueleto dental se advierten igualmente un serie de lesiones que tienen en común su conexión con la formación de depósitos anómalos como factor causal primario o secundario. En el caso del individuo 1 las encías han sufrido una pérdida de altura del reborde óseo por alguna causa que ha provocado su inflamación. Ignoramos si ello se ha debido a la presencia de sarro que se habría desprendido de forma póstuma o a cualquier otro hecho.

Por último los restos infantiles se limitan a la aparición de ambos húmeros y al miembro inferior derecho que permiten estimar su edad entre 8,5 y 9,5 meses lunares (238 a 266 días de gestación), alcanzando una talla en el momento de su muerte de poco menos de 40 cms.

En lo referente a la posición en la que ambos adultos fueron encontrados, el equipo de antropólogos se inclina por atribuirle una causa de orden perideposicional, es decir, que las posiciones de los miembros superiores podría estar relacionadas con tracciones de estos miembros, con sujeción de los antebrazos y manos en el momento de descender el cuerpo a la fosa. La marcada extensión del miembro superior del segundo individuo, por encima del cráneo, podría estar relacionada con un desplazamiento pendular o incluso con un

hipotético lanzamiento desde el borde de la fosa, sujetando ambas extremidades. Junto a esto la propia posición del tórax de ambos individuos, en decubito prono parcial y la leve lateralización sobre el lado derecho del miembro inferior, fundamentan las anomalías contextuales que rodean a estos dos enterramientos, en claro contraste con la habitual posición de decubito supino y miembro inferior extendido de las inhumaciones romanas.

Los antropólogos se inclinan, por tanto, por una causa achacable a la improvisación de los enterramientos, incluido el del feto, a la ausencia de una fosa preparada o a una fosa común para los tres. No existen indicios fiables que indiquen las causas de sus muertes.

Sin embargo, en la zona de los enterramientos aparecieron diversos elementos que nos hacen pensar que, al menos, tuvieron unas parihuelas, cuando no cajas de madera, como son un clavo de cobre, y otros de hierro. Como ajuar, sólo en el Enterramiento 2 (el 1 no disponía de ajuar conservado) hallamos una "acus crinalis" y un fragmento de otra, así como tres cuentas de collar, una de ellas de mayor tamaño, en pasta vítrea verdosa, y gallonada. Meses después al realizarse una segunda limpieza en el reborde de la zona donde se hallaron los enterramientos encontramos medio sextercio, ilegible, así como algún fragmento de sigillata, varios clavos de hierro y un fragmento de ungüentario de vidrio con marca estampillada en el fondo.

Sin ser concluyentes, las hipótesis de los antropólogos, que ellos mismos no terminan de confirmar incluso, sobre el extraño ritual constatado en estos enterramientos siguen sin convencernos plenamente. Seguimos pensando que el



Lámina VII. Detalle posición miembros superiores del Enterramiento nº 2.

supuesto descenso hacia la tumba, algo improbable por cierto por la propia configuración del terreno, al borde de un precipicio, no explica el que las manos estuviesen atadas y los brazos extendidos sobre el cráneo. La propia situación de los mismos tan "literalmente extramuros" es anómala. El cercano reborde hacia el precipicio no lo hace un lugar precisamente adecuado para una inhumación y la prácticamente nula capacidad para excavar una fosa sobre la roca natural del terreno sobre el que se depositaron los cuerpos nos hace pensar más bien en el hecho de que los enterramientos debieron contar con una estructura aérea (quizás de madera, hecho que explicaría los numerosos clavos) que debió adosarse a la propia muralla.

#### 4. LA VIVIENDA Nº 3

Situada en el Recinto de Entrada, al sur de la Muralla Cicolópea, justo en el comienzo del reborde del cono de deyección que presiona a la propia muralla, encontramos los restos de un edificio adosado a una pared de roca caliza. Para delimitar bien su estructura se procedió a una limpieza tanto en el interior como en el exterior de la misma. Los materiales acumulados dentro de la vivienda se encontraban formando un cono torrencial de deyección cuya cota máxima se situaba en el vértice de los muros oeste y sur, a 589.245 metros s.n.m.. (Lámina VIII).

Tras quitar la capa de humus, decidimos retirar el nivel de relleno para documentar completamente lo que quedara de la

estructura. Debido a su potencia, lo hicimos por niveles artificiales. Paralelamente se limpió de vegetación los muros y la pared de roca. En este nivel encontramos material mezclado de distintas épocas embutidos en una tierra limo-arcillosa. A la cota 587.88 s.n.m. apareció una gran acumulación de piedras, tanto areniscas como calizas y restos de material constructivo. Algunas de esas piedras aparecen en disposición circular y asociadas a éstas nos encontramos gran cantidad de nódulos de cal y restos de carbón del que se tomaron muestras. Pensamos que se trata de los restos de un hogar.

Desde el nivel que nos encontrábamos, cota 588 aproximadamente, comenzamos a documentar un estrato de derrumbe, formado por un cúmulo de piedras de gran tamaño y numeroso material constructivo. Su grosor era variable, entre 40 y 50 cms, debiendo corresponder al derrumbe del techo de la vivienda y de los muros laterales. Se documentaron, asimismo, los restos de dos muros, uno de ellos perpendicular al muro oeste, que divide la vivienda en dos partes, y otro paralelo al muro oeste y adosado a la pared de roca.

El nivel de derrumbe sella un nivel de ocupación, en el que nos encontramos los materiales *in situ*. La tierra, limo-arcillosa de color pardo, muy compacta, contiene gran cantidad de elementos orgánicos. Aparte de ésta se registran dos unidades diferenciadas, una limo-arcillosa de color rojizo, que ocupaba la esquina suroeste de la vivienda y otra margosa, de color verde. Esta apareció debajo de uno de los grandes recipientes domésticos y seguramente es debida al contacto con el suelo de caliza y a las infiltraciones.

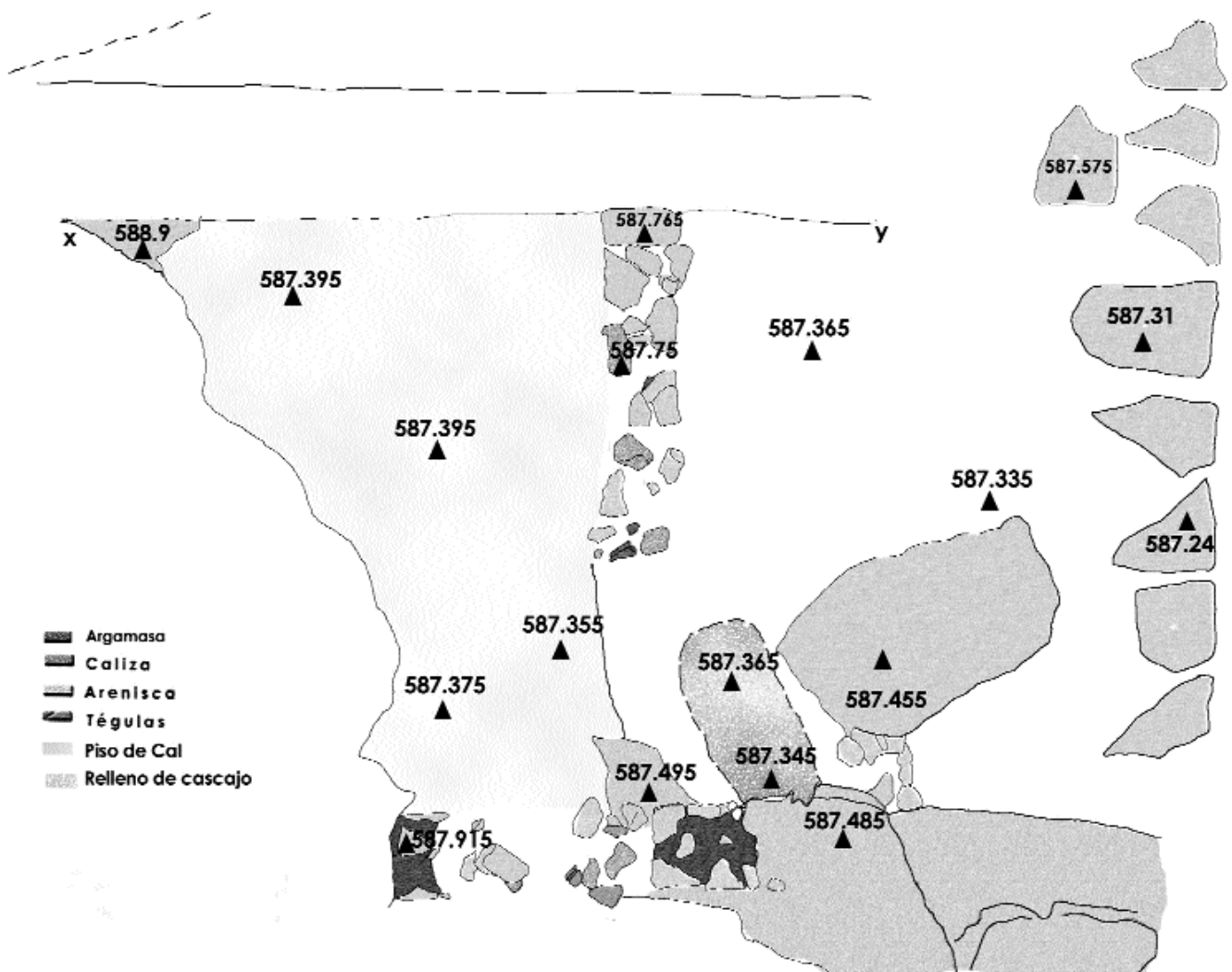


Lámina VIII. Planta de la Vivienda nº 3



Parte del material que se fue extrayendo, tanto del nivel de derrumbe como del de ocupación, se ha ido ubicando tridimensionalmente con idea de poder reconstruir la funcionalidad de sus espacios internos.

En resumen, en lo referente a los distintos materiales que nos han aparecido en cada uno de los niveles podemos afirmar lo siguiente: En la Capa de Humus, cuyo grosor varía de 50 cm en la esquina oeste a unos 15 cm en el extremo norte de la vivienda, el material aparece muy fragmentado y rodado, debido al arrastre provocado por el flujo de las aguas torrenciales. La mayoría son restos de cerámica común, llegándose a contabilizar hasta un total de 762 fragmentos atípicos. El material constructivo está formado en su mayoría por restos de tégulas (112 fragmentos), ladrillos (44 frags.), e ímbrices (38 frags.). También hemos podido documentar la presencia de escorias de hierro cuyo peso aproximado es de unos 555 gramos. En el Nivel de Relleno, la mayoría del material cerámico corresponde a cerámica común romana, principalmente de cocción de tipo oxidante y desgrasantes finos y medios. Pocos son los fragmentos de sigilatta que aparecen. Todo esto va acompañado de algunos fragmentos atípicos hechos a mano, y de algunos vidriados de época moderna. En cuanto al material constructivo, éste aparece en mayor cantidad y con un tamaño medio. Se han contabilizado un total de 202 fragmentos de tégulas, 148 de ímbrices y 74 de ladrillos, apareciendo entre ellos dos enteros. En este nivel aparecieron tres monedas, y se registran 1040 gramos de escoria de hierro. Son numerosos los restos óseos de animales.

Como apuntábamos anteriormente en la cota inferior de este nivel nos encontramos con gran cantidad de piedras, seguramente desprendidas de los muros, algunas de ellas en disposición circular, formando un hogar, gran cantidad de nódulos de cal y restos de carbón vegetal del cual se tomaron muestras. En el Nivel de Derrumbe, el material constructivo aparece muy completo y con poca tierra entremedio, evidenciando así el desplome de la techumbre en un momento muy concreto, que sella un nivel de ocupación. El recuento de material constructivo es el siguiente: 369 fragmentos de tégulas, 112 fragmentos de ímbrices (dos han aparecido enteros con unas dimensiones de 28x15 cm), 10 fragmentos de ladrillos y 10 enteros con diversas formas (1 rectangular, 5 triangulares de 8x8 cm, 3 cuadrados de 8x8 cm y 1 de sección triangular). También ha aparecido un canalón o atanor de cerámica con un tamaño de 45x12 cms. A nuestro parecer, la presencia de este canalón de desagüe es muy interesante porque evidencia la existencia en esta vivienda de un sistema



Lámina IX. Gran vaso de provisiones de la Vivienda nº 3.

de evacuación del agua sobrante o contaminada por el uso, aunque no podemos saber hacia donde se dirigiría esta, si bien a una fosa o en cambio caería directamente sobre la calle.

En cuanto al material cerámico se ha registrado un total de 1359 fragmentos atípicos de cerámica común, en su mayoría de pequeño tamaño. Se han hallado restos de mortero y numerosos fragmentos de estucos pintados de rojo. En el plano de dispersión se puede apreciar como éstos se concentran en el centro del habitáculo sur. También se han recogido algunos clavos de hierro. Hallazgos peculiares han sido los de una cuenta de collar con forma cilíndrica elaborada en coral rojo y una moneda de bronce con la imagen de Druso (inicios del s. I d. C) que fue amonedada en *Carteia*.

Por último, en el Nivel de Ocupación, encontramos una tierra limo-arcillosa de color pardo con bastantes restos de carbón, de los cuales hemos tomado muestras. El material constructivo es escaso (32 fragmentos de tégulas y 8 de ímbrices), no así el cerámico. Aparecen piezas bastante completas pero muy fragmentadas, por lo que en ocasiones hemos tenido que realizar una paciente labor de reconstrucción. La mayoría se corresponde con cerámica común o de cocina (ollas de cuerpo carenado, ollitas de cuerpo ovoide, jarra piriforme de perfil en S, jarra de boca trilobulada, jarra-colador, platos, cuencos, morteros...), con cronología entre mediados del siglo I y s. II d.C.. Esta vajilla, de uso diario, está fabricada con pastas poco elaboradas, con abundantes desgrasantes y, por lo general, carecen de decoración.

En la habitación sur, que suponemos haría las funciones de cocina se han encontrado dos grandes recipientes que servirían para contener alimentos (Lámina IX), uno de ellos se ha podido restaurar por completo y tiene una altura de casi 65 cms por 71 cms de diámetro de boca. En total se han inventariado 44 piezas cerámicas, así como un total de 455 fragmentos atípicos, casi todos de pequeño tamaño. En cuanto a la cerámica de lujo, han aparecido escasos fragmentos, el más completo es un cuenco de imitación de sigillata, con decoración a ruedecilla, que presenta una forma parecida a la Drag. 29b o a la Goud 32a. También hay algunos fragmentos de sudgálica de muy buena calidad, identificándose formas Drag 17, Drag 27, Ritt 8, Drag 33, Drag 24/25. Destaca también un fragmento itálico de una Goud 30 y una sigillata clara temprana forma Lamboglia 2a.

Varios son los fragmentos encontrados de pesas de telar, apareciendo una entera. Estas, cuya función no era otra que la de tensar la urdimbre, harían un buen conjunto con las numerosas agujas de coser hechas en hueso que hemos recuperado. Fabricada también en este material, nos ha aparecido una interesante bisagra de mueble o puerta, con una serie de orificios por donde se introduciría grapas de madera o hierro. Se han recogido numerosos clavos de hierro y varios objetos realizados en bronce y cobre, entre los que destaca un pequeño amuleto fálico, una lámina de cobre y algo parecido a un platillo. En cuanto a las monedas, son tres las que hemos recogido en este nivel, una de Marco Aurelio (161-180 d. C.); otra del emperador Antonino Pío (138-161 d. C.) y la tercera está bastante desgastada y es prácticamente ilegible.

## 5. LA CASA DE VEGAZO EN OCURI

Completando lo que ya publicamos sobre Juan Vegazo y su descubrimiento de la ciudad íbero-romana de "Ocuri" en el Anuario de 1999 (7), queremos hacer una breve reseña de nuestra intervención de desescombro, limpieza y puesta en valor de la Casa que Juan Vegazo se construyó en la propia "Ocuri" y enmarcada en nuestros trabajos de investigación del yacimiento. Lo primero que salta a la vista de la Casa de Vega-

zo en "Ocuri" es su propio emplazamiento. Desde él se domina todo el foro de la antigua ciudad y, por tanto, la zona más llana de todo el cerro y en donde se realizaron los mayores descubrimientos. Es un lugar sobreelevado en más de dos metros de desnivel sobre el foro y situado al suroeste del mismo, a medio camino entre el gran edificio hoy denominado "Termas" y la zona urbana del sector sur del yacimiento. Su lateral Oeste se apoya sobre una de las últimas formaciones rocosas de esta zona del yacimiento. De haber existido, como seguramente así fue, uno o varios templos en *Ocuri*, éste hubiera sido el lugar escogido sin duda. No hay que olvidar que tenemos una inscripción aparecida en 1824, en el foro, de una sacerdotisa llamada Postumia que ejercía los cultos imperiales por lo que al menos uno de este tipo debió erigirse allí mismo.

La casa es una construcción de piedras irregulares y sillares escuadrados mezclados con ripios de menor tamaño, restos de ladrillos e incluso cerámica y téglulas, todo ello cogido con un mortero de color grisáceo, formando una estructura rectangular que mide 8,50 mts de longitud en su cara exterior sur, por 3,35 mts de anchura interior. A esta estructura rectangular se le añade un porche de 3,50 mts de anchura, con lo que realmente obtenemos un rectángulo de 8,50 por 6,85 mts. En su esquina sur se conserva una altura desde el suelo de 3,70 mts. El espacio útil interno de la casa es de 7,50 por 3,35 mts. La anchura media de los muros de la casa es de unos 55 cms, con algunos tramos que llegan hasta los 60 cms.

Esta construcción, en la que prácticamente todo el material constructivo utilizado procede de las ruinas de las edificaciones romanas (imaginamos que Vegazo no quiso acopiar material moderno habiendo tanto romano y en buenas condiciones tan cerca), se asienta a su vez sobre los cimientos de un edificio preexistente que debió tener, al menos, unas dimensiones aproximadas de 10,60 mts por 15,45 mts. Los muros del edificio romano se aprecian en casi todo su trazado, si bien, Vegazo tuvo que regularizar el terreno para poder construir un suelo, por lo que la línea externa de este edificio previo le sirvió como patio delantero de su propia casa. El propio Vegazo afirma que costó gran esfuerzo limpiar la zona de su casa por haber existido antes una casa anterior. Igualmente, admite haber construido sobre lo que quedaba de ésta y que tuvo que destruir un mosaico, al tener que rebajar o nivelar el terreno, de "opus sectile" (que él llama "tapicería de piedras", realmente son fragmentos de mármol geométricos y de distintos colores) y otro con motivos florales (8).

El interior de la casa se haya enlosado con grandes placas de caliza tabular bien pulimentadas (de 75 x 95 cms de media), que según él mismo afirma había extraído del suelo del Foro de "Ocuri" (y que denominaba como piedra "jabalu-na"), lugar del que, por cierto, había sido difícil arrancarlas



Lámina X. Vista de la Casa de Vegazo en "Ocuri".

(usando barras como palancas) por estar unidas muy fuertemente unas con otras (9). Entre las losas se intercalan también algunos ladrillos pedalis romanos completos, mientras que el suelo del porche se haya empedrado con pequeñas piedras calizas, restos menores de ladrillos, puestos en punta. Este empedrado tiene en un lateral un canalillo de desagüe y se delimita con pequeñas piedras puestas en oblicuo un camino de acceso hasta el vano de la puerta.

Internamente la casa conserva una línea de mechinales a 1,90 mts de altura lo que indica que tuvo un techo de vigas de madera. En la cara Sur existen diez mechinales, espaciados a 30-35 cms unos de otros y en la cara norte sólo quedan cuatro. En este lateral se abre una ventana de 70 cms de anchura y una puerta de 2,30 mts de anchura. Esta puerta se inscribe entre jambas de sillares mejor encajados y posee un escalón de acceso desde el exterior hecho con varios sillares alargados. La pared Oeste se apoya, como ya hemos dicho antes, sobre la gran roca caliza pero, curiosamente, se observa que la construcción romana anterior no lo hacía ya que en el suelo se conserva el muro romano de sillares, cogidos con un mortero mucho más amarillento, separado de la roca unos 70 cms, espacio que Vegazo si incorporó a su casa. En este espacio, donde había una pequeña zona intacta, se han recuperado cerámicas romanas (sigillatas) fechables en los siglos I a II d. C.

Entre los elementos constructivos cabe destacar que en el lateral Este de la casa y, sobre todo, en sus primeras hiladas, se aprecian grandes sillares romanos, bien escuadrados, que parecen corresponder al edificio previo, con dimensiones muy parejas, tanto que existen tres que disponen de las mismas medidas, 90 por 40 cms. En cuanto a su cubierta podemos deducir que lo que era el porche tuvo una cubierta a un solo agua, muy inclinada ya que se conservan muy bien todos los mechinales y la línea distal del muro. No sabemos, empero, si el resto de la casa llevó esa misma inclinación, es decir tuvo una cubierta inclinada hacia sólo un lado, el que mira al Foro, o tuvo dos aguas, ya que no se conserva el extremo de estos muros. No obstante la existencia del techo de madera interior a unos dos metros desde el enlosado y la altura máxima conservada de 3,70 mts, nos hacen sospechar de la existencia de un "soberao" o almacén superior de al menos 1,80 mts de altura en el lado opuesto al porche. No obstante, hay que tener en cuenta que el muro exterior del porche, en el que por cierto también hay un pequeño vano a modo de ventanuco, no trava en su construcción con los muros de la casa, con lo que se deduce que se añadió posteriormente y de ahí puede venir su acusada inclinación de cubierta al tener que prolongarse la ya existente de la casa lo que nos daría un edificio con un techo a una sola vertiente.

En cuanto al material arqueológico recuperado entre las piedras que rellenaban el interior de los restos de la Casa de Vegazo, es destacable la aparición de objetos domésticos y de adorno típicos de los siglos XVIII y XIX, entre ellos una hebilla rectangular metálica con incrustaciones de pedrería vítrea, una cadeneta de bronce, una cuchara y abundantes fragmentos de cerámica tanto común como porcelanas y lozas, algunas pertenecientes a cerámica del tipo Alcora. Al mismo tiempo también se recuperó material romano e incluso ibérico en los sedimentos no alterados de la casa, allí donde no estaba pavimentada con las losas del foro.

## 6. CONCLUSIONES PROVISIONALES

A espera de concluir la segunda fase, dejamos en este punto lo que dio de sí la 1ª Fase de la intervención en la Muralla Ciclópea de la ciudad ibero-romana de "Ocuri" en Ubrique (Cádiz), en la que no sólo se ha eliminado el peligro de desplome y caída de la muralla conservada y se ha consolidado y limpiado sus paramentos, sino que se han recuperado datos muy significativos para el conocimiento,

todavía muy escaso, de esta ciudad serrana. La aparición, en muy buen estado de conservación, de la entrada original de la muralla, con sus contrafuertes, jambas y elementos decorativos monumentales es el hecho más destacado de esta primera fase. Puerta que podemos datar ya en un momento situado entre finales del siglo I d.C. e inicios del II, momento en el que se debió de “abrir” la ciclópea muralla ibérica, heredera seguramente de los difíciles acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica, para abrir toda la ladera norte a una nueva zona de necrópolis (con punto central en el Mausoleo-Columbario). El hallazgo de varias inhumaciones literalmente pegadas a la muralla por su parte exterior y con un ritual bastante anómalo es otro de los descubrimientos espectaculares de esta primera fase. Por último, y lo dejamos aquí meramente esbozado, existe otro dato curioso y es que de las 9 monedas de cecas hispano-romanas halladas en los distintos sectores de la muralla, 6 corresponden a la ceca de *Carteia*, quizás esta relación tan directa entre ambas ciudades pueda apuntalar la hipótesis de que la vía *Corduba-Carteia* pasaba no sólo por la sierra de Cádiz, sino por la misma *Ocuri* (10).

## AGRADECIMIENTOS

Queremos dejar constancia aquí de la labor de otros compañeros que nos ayudaron en esta primera fase en la muralla ciclópea, en especial al equipo multidisciplinar del proyecto Arqueosierra II de la Mancomunidad de Municipios de



Lámina XI. Estado final, tras su desescombros, del interior de la Casa de Vegazo.

la Sierra de Cádiz, al arqueólogo José Manuel Higuera-Milena, que nos ayudó en lo que a tratamiento de fotografías y planos por ordenador se refiere, a la arqueóloga María Luisa García que se incorporó en los últimos meses de la excavación, y a la estudiante de Historia Irene C. Álvarez, de Ubrique, que participó igualmente en las últimas semanas de la intervención. Por último, Francisco Blanco nos ha estudiado las 24 monedas aparecidas, gracias también a su diligencia y profesionalidad.

## NOTAS

- (1) LUIS JAVIER GUERRERO MISA y LUIS M. COBOS RODRÍGUEZ. *La Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos de la Sierra de Cádiz: una apuesta por el desarrollo económico y social basada en el patrimonio*. En Actas de las VI Jornadas Andaluzas de Difusión del Patrimonio Histórico. Málaga, Junio de 2001. Edita Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, 2002. Págs. 121-138.
- (2) LUIS JAVIER GUERRERO MISA y JOSÉ MANUEL HIGUERAS-MILENA CASTELLANO. “*Recuperación y puesta en valor del yacimiento Íbero-romano de “OCURI” (Ubrique, Cádiz): Su integración en la “Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos”*”. En Anuario Arqueológico de Andalucía de 1999. Tomo III, Volumen I, Sevilla, 2002. págs. 107-122.
- (3) LUIS JAVIER GUERRERO MISA. “*D. Juan Vegazo, descubridor de la ciudad romana de Ocuri y pionero de la Arqueología de Campo en Andalucía*”. En Papeles de Historia nº 5. Ubrique (Cádiz), 2003.
- (4) LUIS JAVIER GUERRERO MISA. “*Carta arqueológica de Benaocaz (Cádiz): inicio a la sistematización arqueológica de la serranía gaditana*”. En Anuario Arqueológico de Andalucía 1987. Tomo II, pp. 354-366. Sevilla, 1990.
- (5) FRAY SEBASTIÁN DE UBRIQUE. *Historia de la villa de Ubrique*. Sevilla, 1944. Pág. 17.
- (6) J.M. GUIJO, R. LACALLE y J.C. PECERO. “*Estudios de restos antropológicos procedentes de tres yacimientos de la Sierra de Cádiz*”. Proyecto Arqueosierra II. Original mecanografiado inédito. Sevilla-Cádiz 2002, págs. 1-13.
- (7) Bibliografía citada en notas 2 y 3.
- (8) FRAY SEBASTIÁN DE UBRIQUE. “*Historia de la villa de Ubrique*”. Sevilla, 1944, pág. 23.
- (9) FRAY SEBASTIÁN DE UBRIQUE. opus cit. Página 20. Vegazo afirma que tuvo que usar hasta 14 hombres para levantar el enlosado del foro y usar las piedras en su casa.
- (10) R. CORZO y M. TOSCANO. “*Las vías romanas de Andalucía*”. Edita Consejería de Obras Públicas y Transporte de la Junta de Andalucía. Sevilla, 1992. páginas 150-155.